

DECLARACIÓN DEL INSTITUTO DE FILOSOFÍA PRÁCTICA: LA ARGENTINA EN EL ALBAÑAL.

“El que anda con justicia y habla con rectitud, el que rehúsa ganancias fraudulentas, el que sacude la palma de la mano para no aceptar el soborno... ese mora en las alturas”

Isaías, 33, 15/16.

En estos tiempos tan oscuros en los cuales nos toca vivir, en esta Argentina que cada día nos duele mucho más, hemos elegido como capitel el texto de un profeta de la Antigua Alianza que *alaba al hombre justo y recto*; éste habita en las alturas. Es un hombre que repudia los negociados y las coimas, *es un hombre que no es corrupto*.

El tema es de nuestra competencia, pues la filosofía práctica debe reflexionar para orientar, estimular o criticar a la vida humana, que transcurre en las realidades y realizaciones históricas.

I.- ¿Qué es corromper?

Según el Diccionario de la Real Academia Española, corromper es alterar o trastocar la forma de alguna cosa y como la forma determina la naturaleza de algo, *corromper es desnaturalizar*. Corromper es un término originado en el orden físico, que luego se extiende al campo político y moral.

En esta perspectiva debemos distinguir entre actos de corrupción y vicio de corrupción, que es ella convertida en sistema. Actos que corrompen siempre existirán, porque el hombre se encuentra afectado por el pecado original y por los pecados personales. Pero *el sistema de corrupción, como el que hoy padecemos los argentinos, no es obligatorio. Lo elegimos o lo consentimos o no lo combatimos*. El combate contra la corrupción pasada es competencia propia de los jueces; contra la futura es tarea de los legisladores; contra la actual es responsabilidad del gobierno y de la administración. El deber de la denuncia nos comprende a todos.

II- Un tema principal.

El grave asunto de la corrupción en el Estado se ha instalado entre nosotros de un modo, si no excluyente, por lo menos principal. Se cree que constituirá un factor importante en la futura elección presidencial. Es un tema recurrente en los discursos, advertencias y amenazas de la oposición.

Innumerables casos e historias turbias, han emergido de la clandestinidad donde fueron concebidas, para convertirse en comida diaria de los argentinos. *Un clima de escándalo en sesión continuada agobia a la República.* Y en la sociedad, como con amargura advertía alguien bastantes años atrás, se ha instalado la convicción que gobernar es una tarea propia de sinvergüenzas. Ya que esto es inevitable - se piensa erróneamente - de lo que se trataría, entonces, es que por lo menos gobierne un sinvergüenza de los nuestros.

III.- Causas de la decadencia.

¿Qué ha pasado? ¿Cómo ha sido posible que la Argentina descendiera a estos niveles en materia de ética pública?

Una respuesta completa a estos interrogantes debería recorrer distintos andariveles. Habría que referirse a *los medios de comunicación de masas, culpables de un mensaje frívolo y relativista, que hace del dinero el único valor absoluto y confina la moral al límite de la conciencia individual, generalmente considerada autónoma. Habría que hablar de abogados, jueces y tribunales, que parecen haberse confabulado para reducir la administración de justicia a un mero y eterno expedienteo. Y habría que hacerlo también de esta sociedad enferma, porque la amoralidad pública ha derivado en amoralidad o inmoralidad privada y del cuerpo social, confirmándose otra vez el carácter paradigmático y ejemplar de los actos públicos.*

Procediendo de este modo, el tratamiento de la corrupción difiere sustancialmente de las sospechosas catilinarias de los políticos. Ya no bastaría con concentrarse en la corrupción enquistada en este gobierno, sino que habría que ir más allá, si es posible hasta las fuentes de las cuales emanan las miasmas de este proceso repugnante.

IV.- El rescate de la sociedad es una tarea política.

Si la sociedad se encuentra enferma, su rescate debiera hacerse desde la política. Pero la política, entre nosotros, ha sido expropiada totalmente por los partidos. Y de esto han resultado dos consecuencias tremendas e inevitables.

La primera, denunciada muchos años atrás por Charles de Gaulle en sus "*Memorias de Guerra*", es la creencia en que se ha instalado el político, el hombre de partido, de que se trata nada más que de tomar por asalto al Estado y cubrir las funciones con la gente del partido, ya que *la afiliación sería garantía suficiente de idoneidad.* El resultado está a la vista: la mediocridad puesta al frente de complejas tareas de Estado y la función pública utilizada para el beneficio personal.

La otra consecuencia del sistema partidocrático, ha sido *la reducción de la política a tan sólo una lucha despiadada por ocupar espacios de poder*. Espacios que, una vez conquistados, no se emplearán para servir a la comunidad, sino como puestos de avanzada, para desde allí lanzarse a la conquista de otros nuevos y más importantes. La política, entre nosotros, ya no puede escribirse con mayúscula ni despierta en los argentinos resonancias de disciplina científica o de tarea noble. La opinión pública desprecia y rechaza a la política, a la que percibe como una actividad de tramposos y embaucadores, ajenos a las necesidades reales de la gente y ávidos de acumular un poder que les servirá solamente para conseguir más poder.

V.- A la conquista de los votos.

Ahora bien, en última síntesis *la conquista de un espacio de poder depende de los votos*. Y éstos, los votos, dependen de que el candidato se vuelva conocido y atractivo para miles y, en algunos casos, millones de individuos (de aquí que los partidos políticos busquen candidatos entre deportistas, actores o personajes mediáticos cuya idoneidad para la política es por lo menos dudosa). Pero para esto ya no alcanza con mítines en las plazas, viajes en tren con saludos desde el último vagón y camioncitos con altavoces. Hoy resulta imprescindible el dominio de sofisticadas técnicas de captación y el uso intensivo de los medios de comunicación de masas. Todo lo cual es muy caro, carísimo, por donde se advierte que el sistema político que se practica en la Argentina depende constitutiva y esencialmente del dinero.

El problema es que los partidos políticos no generan riqueza alguna. Por un lado, como efecto del desprestigio de la política, cada vez cuentan con menos afiliados y con más logreros. Por el otro, concluyó la época romántica, en que este o aquel candidato o aspirante a serlo, quemaban su patrimonio *haciendo política*. ¿Dónde conseguir, pues, el dinero que los partidos necesitan para sobrevivir?

VI.- La democracia inorgánica es una oligarquía.

El pacto más bien expreso entre los partidos y los dueños del dinero, confirma por una parte los pronósticos de los pensadores contra revolucionarios: la democracia inorgánica que enfeuda la política a los partidos, concluye fatalmente en oligarquía. Pero además prueba que la corrupción, esto es, la utilización del Estado para financiar la interna y la puja electoral (y, de paso, abultar algunos bolsillos particulares), no es asunto exclusivo del actual gobierno, sino que lo fue del anterior y lo será del próximo, cualquiera fuere su origen.

Es por esto que las denuncias de los que hoy son opositores y mañana serán oficialistas, no son sino armas en la lucha por el poder y no pueden tomarse como un compromiso serio de acabar con la corrupción. Si existiera ese compromiso, comenzarían ya por desembarazarse de sus propios y célebres *ñoquis*.

Algún día alguien deberá informar a los argentinos cuánto les cuesta mantener su sistema político. Entre tanto debemos tener la certeza de que la corrupción no un fenómeno accidental, sino consustancial a dicho sistema, ya que sin ella no podría subsistir.

En Europa, más atentos a los gastos públicos que entre nosotros, porque no se puede combatir con claridad lo que no se conoce, han calculado que cada eurodiputado cuesta por mes 42.650 euros por derecha, más allá que ellos se beneficien con alguna coima por izquierda (*El Parlamento Europeo es una gigantesca agencia de viajes de la que muchos quieren hacer su agosto, ABC, Madrid, 10/4/2011*). En el citado diario, el mismo día, aparece la noticia de los sobornos aceptados por tres diputados, documentados en videos que han sido muchas veces más vistos que las sesiones del Parlamento democrático más grande del mundo.

V.- Es imposible hacer un inventario de la corrupción.

No podemos ni siquiera intentar hacer un inventario de los hechos de corrupción hoy en la Argentina; cada día aparecen varios más que contribuyen al olvido de los anteriores.

Pero entendemos que en este mundo o en el otro llegará el momento de la rendición de cuentas para quienes nos han instalado en el albañal, para quienes han instaurado el odio, la venganza y la discordia en la sociedad argentina, para quienes, con desparpajo, han dilapidado los dineros públicos con injustas liberalidades que han ido a parar a manos de Madres, Abuelas, apoderados, testaferros, INADI, burócratas, nepotes, en perjuicio del pueblo real y concreto, muchos de sus integrantes se debaten entre la pobreza y la miseria.

Llegará el momento de castigar los pecados de omisión, que cuando es obligatorio el control de los fondos públicos, se transforman en delictuosa complicidad.

Y nos preguntamos ¿por qué escribimos esto si no tenemos ninguna posibilidad de corregirlo? Para dejar sentada nuestra protesta y nuestro testimonio ante la historia.

Hoy día es casi unánime la apología de la llamada generación del 80, culpable de muchos males que desde entonces aquejan a la Argentina.

Sin embargo, la situación era muy parecida a la actual, y para la reflexión comparativa de ustedes transcribiremos las palabras pronunciadas en 1890 por Leandro N. Alem, para quien, los pueblos no se educan con los discursos sino con los ejemplos: *"La corrupción estaba en todas partes y la peor de las corrupciones, porque descendía de las altas esferas gubernamentales y penetraba y se infiltraba, por así decirlo, en todas las clases sociales; esta funesta corrupción que todo lo desconcierta y aniquila, que lacera todos los corazones, que destempla todos los caracteres, que gangrena todas las inteligencias; esa corrupción funesta que deja a los hombres sin ninguna noción de lo justo, de lo honesto, de lo lícito y que, haciendo del interés personal y de los goces materiales el único objetivo de la vida, arrastra a los pueblos como cadáveres al pie de todas las ambiciones y de todas las tiranías"*.

Buenos Aires, julio 4 de 1911.

Orlando Gallo

Secretario

Bernardino Montejano

Presidente